

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

MARTES 18 DE MARZO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.



EN SUFRAGIO DEL ALMA DEL SEÑOR

DON JOSÉ MIRÓ Y PASCUAL

Y DE SU ESPOSA LA SEÑORA

DOÑA CARMEN IBAÑEZ ESPINOSA DE LOS MONTEROS

Q. E. P. DD.

Se celebrarán mañana miércoles 19, misas de media en media hora desde el alba hasta las doce, en el Templo de la Merced, rezándose en cada una de ellas el Santo Rosario y la Estación, y aplicándose igualmente todos los cultos que en dicho día se celebren.

Sus hijos, nietos y demás parientes, suplican á sus amigos y personas piadosas que asistan á alguno de dichos religiosos actos y rueguen á Dios por el eterno descanso del alma de los finados, en lo cual recibirán especial favor.

Murcia 18 de Marzo de 1902.

El Emmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, los Excmos. é Illmos. Sres. Arzobispos de Valencia y Granada, y los Excmos. Obispos de Cartagena, Orihuela, Tortosa, Sión y Almería, han concedido, respectivamente, 100, 89 y 40 días de indulgencias á todos los fieles que rescaten con devoción el Padre Nue-tro, el Santísimo Rosario, la estación á Jesús Sacramentado, un responso, oyeren una misa y diereu una limosna en sufragio de las almas de dichos señores.

LA FIESTA DEL ARBOL

Sé que es inútil batallar porque se implante tan beneficiosa práctica: es buena y con serlo tiene bastante adelantado para que no encepce en tierra de Murcia y fructifique en abundosa cosecha de realidades fecundas. ¡La fiesta del árbol! ¡La fiesta rebosante de alegría, de amor á la Naturaleza, de cariño inmenso á la madre universal, á la eterna engendradora de vida!... ¿Para qué más fiestas? Y los indiferentes, encogidos de hombros, pasan de largo, favoreciendo con las sublimidades de su compasión á los ilusos que pregonan las bondades de una fiesta campesina, que no aca' a con el último cohecho deshecho en lágrimas de oro en el espacio...
Tarea inútil. ¡Pero qué cosa más atractiva que batallar con lo imposible, revolverse sobre lo infructuoso, estreñarse contra el muro de granito de la indiferencia, esperando conmovirlo, desmontar su meje espantable! ¡Tarea improductiva! Cuando las nubes barren con sus cascadas de agua vivificadora las sierras tristes, infecundas, y las infimísimas gotas transparentes se unen en el rojizo turbión, que arrastra al mar el fruto de trabajo penoso, robustecido con la lluvia de átomos dorados del sol de primavera y la lluvia de amargas gotas, caída de la frente del luchador; entonces... entonces se piensa en que sólo sembrándose de árboles las peladas sierras, podría contenerse la furia del agua fangosa que tiende una mortaja de arena sobre los terrenos productivos y se retuerce y corre por encima de cuanto era calma, regocijo, ventura...
Todos lo comprenden así; todos... pero no los hijos de Murcia que duermen abrumados por la indolencia diluida en su sangre moruna. En Zaragoza, en Santander, se aprestan á defenderse de las crueldades de la Naturaleza, y un gobernador atinado, escribe un documento notabilísimo que comienza con

las hermosas frases de un ingenio célebre: «La Fiesta del Árbol, es una hermosa estrofa cuyos primeros versos salen de la tierra, tocan la cima de las montañas y llegan á Dios que los recibe con agrado, al ver que se respeta y protege su obra.»
La ambición humana—continúa diciendo la circular,—el bienestar y la riqueza del momento á costa de la ruina del porvenir, representado en nuestros hijos; las exigencias del progreso y de la industria, y más que todo una gran dosis de ignorancia, han sido las causas de que hayan desaparecido aquellos bosques vírgenes, selvas grandiosas que el Omnipotente creara para que sirvieran de balanza química, pesando y renovando el aire atmosférico, factor indispensable en la vida de la humanidad.
Fue preciso más tarde que la experiencia, gran maestra de la vida, enseñara cómo de los montes pelados no bajan nunca mansos arroyuelos, sino devastadores torrentes que lo mismo destruyen humildes sembrados que las soberbias presas de las fábricas. Y entonces vese con asombro la desaparición de muchos pueblos asentados en los Bajos Alpes, arruinarse el Canón de los Grisones, agrietarse los campos de Suecia y se oye el grito del labrador de Nebraska, al mismo tiempo que las terribles inundaciones de Andalucía y Murcia llenan de pavor, evocando en nuestro ánimo la catástrofe bíblica de los primitivos siglos.
Ante la cólera de los elementos, hubo un movimiento de reacción saludable que alcanzó á todas las naciones. Francia, Suiza, Noruega y el Norte América dieron la voz de alarma apresurándose á repoblar los bosques metiendo en cintura la Naturaleza é instituyendo la benéfica fiesta conocida en el mundo civilizado por el día de los árboles. Sólo en España se camina lentamente en la implantación de tan utilísima costumbre. Algunos ensayos aislados en distintas provincias, débil muestra de nuestra iniciativa, no son bastantes para reponer la inmensa saca

de arbolado que la coragina industrial consume sin descanso».
El día de los árboles! Hermoso día. ¡Nuncio feliz de apacible primavera en que el rumoroso bosquejaje entona solemnes himnos á la vida! ¡Qué contraste entre tal día y esotro de las inundaciones en que un cielo plomizo duplica las amarguras de las almas entenebrecidas por el dolor, y se escucha no el himno grave de las arboledas, nuncio de vida, sino el ronco rebramar de la serpiente líquida, heraldo de la muerte!... ¡Ay! ¡Entonces sí que los «pasivos» no sonrien burlantemente pensando en el día de los árboles, día de gozo, de júbilo, en que el cielo y el alma sonrien con placidez infinita, inmensa, inefable!...
Augusto Vivero

TOUR Á TOUR

Estamos en vísperas de San José; pasado San José, estaremos en víspera del Viernes de Dolores: con el intermedio de 24 horas, se van á deslizar estos dos días, en los cuales se gasta más dinero en regalos y felicitaciones, que en todos los demás días del año.
José es el nombre que más abunda entre los hombres, y Dolores, el que está más extendido entre las mujeres; de estas es muy raro hallar una Lola que sea fea, ó lo que es lo mismo, tropezarse con una fea que se llame Dolores.
Pepitas también las hay guapas y con facultades; unas y otras, Pepitas y Lolas, casi se puede decir que copan la colección de muchachas jóvenes y guapas.
Es muy raro el pollo que en estos días no tiene que rascarse el bolsillo para hacer un regalo á su novia; porque es muy raro también que en estos días las novias no se llamen Pepas ó Dolores.
Yendo la otra tarde por la Platería encontré á mi amigo Paco Pechera, que andaba errante de tienda en tienda, sin saber qué objeto comprar para

regalárselo á su Lolita. Yo le aconsejé que le comprara un devocionario ó unas arracadas; pero estos objetos le parecieron algo costosos, y se decidió por regalarle el «Practicón» de Angel Muro, obra de muchísima necesidad para las solteras de hoy en día que están *in albis* en el arte de la culinaria.
A otro amigo ví la otra noche, que andaba el hombre algo alicaído, y le pregunté el motivo de su tristeza.
El hombre me dijo, casi con las lágrimas en los ojos: Pues mira chico, no me pasa nada más que, daría cualquier cosa porque mi novia se llamase Lola ó Pepa, aunque me costara en la hora presente, gastarme ocho ó diez reales en hacerla un regalo; figúrate que tiene un nombre, más feo que un lunes, que me dá náuseas cada vez que me acuerdo.
—¿Y cual es ese nombre?—le dije.
—Pues Emerancia; una M más rancia de lo que tú te puedas figurar. Con decirte que no puedo hablar con ella por la reja, porque desde una vez que comí tocino rancio, no puedo con el olor; conque ya ves tu si mi situación estará en vilo, dependiendo de una eme y de una eme rancia. Yo daría cualquier cosa porque los señores del martirologio cambiaran el olor de la M por rosa ó por dulce y se llamara, Emedulce ó Emerosa.
Yo le dije, que lo que podía hacer es, suprimirle el rancia y aplicarle un diminutivo á M y la llamara por Emita; pero me contestó que nunca le ha gustado omitir letras ni omitir palabras y que se casaría con Emerancia y la envolvería entre pimienta sin aceite y ajos crudos para que se le fuese el aroma.
En fin, ensimismado en estos cabildos dejé á mi amigo transportado en brazos de la ilusión fugaz... y seguí paso á paso por la espléndida calle donde á un lado y á otro lucían los coloristas escaparates multitud de objetos, para estos días de San José y Viernes de Dolores, y...

A todos los santos

Del precioso libro «Al pié del Altar» recientemente publicado, reproducimos la siguiente composición del inmortal autor de las Rimas, desconocida para muchos:
Patriarcas que fuisteis la semilla
Del árbol de la fé en siglos remotos,
Al vencedor divino de la muerte
Rogadle por nosotros.
Profetas que rasgásteis inspirados
Del porvenir el velo misterioso,
Al que sacó la luz de las tinieblas
Rogadle por nosotros.
Almas cándidas, Santos Inocentes
Que aumentáis de los ángeles el coro,
Al que llamó los niños á su lado
Rogadle por nosotros.
Apóstoles que echásteis en el mundo
De la Iglesia el cimiento poderoso,
Al que es de la verdad depositario
Rogadle por nosotros.
Mártires que ganásteis vuestra palma
En la arena del circo, en sangre rojo,
Al que os dió fortaleza en los combates
Rogadle por nosotros.
Virgenes semejantes á azucenas,
Que el verano vistió de nieve y oro,
Al que es fuente de vida y hermosura
Rogadle por nosotros.
Monjes que de la vida en el combate
Pedísteis paz al claustrero silencioso,
Al que es iris de calma en las tormentas
Rogadle por nosotros.
Doctores cuyas plumas nos legaron
De virtud y saber rico tesoro,
Al que es raudal de ciencia inextinguible
Rogadle por nosotros.
Soldados del ejército de Cristo,
Santas y Santos todos,
Rogadle que perdone nuestras culpas
A Aquel que vive y reina entre vosotros.
Gustavo A. Becquer

Foco de infección

No es de admirar que la mortalidad sea tan grande en Murcia, porque vivimos en un estercolero; mas si pu

S. de X.

